

# Pasatiempo

No sirve resistirse. Hay que dejarse llevar, acompañar el fluir de los eventos, adaptarse a la nueva circunstancia, tomarla como un juego. Estamos aquí, es nuestro sino. Para qué patalear si ya sabemos dónde termina toda chispa de rebelión. Estrellada en el fondo de este pozo transparente, hecha montón, como si nada. Uno encima del otro. Demasiado pequeños. Nuestro destino tatuado en la piel de la velocidad constante. Los fatalistas hablan de la gravedad del asunto. Otros, en cambio, preferimos aceptar estoicamente la condena. A través del vidrio, los curiosos nos ven caer. Contemplan con ansiedad el espectáculo. No importa. Es circunstancial, recuerden. Ahora, abajo; un minuto después, arriba. Solo es cuestión de que aparezca la Gran Mano que todo lo orchestra y dé vuelta, una vez más, este reloj de arena.

Los hospitales y los aeropuertos se parecen.

Hay quien llega  
quien espera  
quien llora  
quien se va  
quien huye

gente reunida  
en la bienvenida  
y otros muy juntos  
para despedirse

manos que insisten  
en muecas de adiós  
ojos de vidrio  
empañados  
labios que rezan  
un mantra protector  
para el que parte

hormigueo constante  
en los pasillos  
preguntas  
destinos  
carteles  
*arrivals / departures*

Los hospitales y los aeropuertos se parecen  
tanto que se infiere  
que todos tenemos un asiento reservado  
en ese único vuelo  
y estamos mortalmente enfermos  
de lo mismo.

Los hospitales y los aeropuertos se parecen  
  
demasiado.

De *Pirsin* (Ediciones Culturales de Mendoza, 2012)

*“Esto es lo mejor  
que comí en mi vida”,*  
dice el hijo a cada uno  
de los platos que preparo.

No es que yo sea tan buena  
cocinando  
es él el ser del paladar  
extraordinario.

Quisiera para mí ese presente  
la entrega de abrazar lo que hay  
como si no hubiera  
bocado mejor  
en el futuro

poder  
saborear cada momento  
que ha sido concedido  
saberme afortunada  
así de satisfecha.

De *Umami* (elandamio ediciones, 2021)